Décimo sexto Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C

Gn 18, 01-10ª; Sal 14,2-3ab. 3cd-4ab. 5;

Col 01, 24-28; Lc 10. 38-42

Marta y María

Cuando un amigo llega a nuestra casa no es nada raro que nos desbordemos en atenciones para que el invitado se sienta a gusto. Marta, la hermana de Lázaro y María, se desvive por atender a Jesús. Pero mientras Marta se afana en los quehaceres, María permanece sentada a los pies de Jesús escuchando su palabra. Podemos pensar en la mirada de reproche de Marta a su hermana o adivinar un gesto con el que le da a entender a María que se levante y se ponga a trabajar como ella. Sin embargo, Marta no cruza palabra con su hermana María, se dirige a Jesús y le dice: "Señor, ¿no te has dado cuenta de que mi hermana me ha dejado sola con todo el quehacer? Dile que me ayude". La respuesta de Jesús es muy clara: "Marta, Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan, siendo así que una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y nadie se la quitará".

Descubrimos en este evangelio dos actitudes diferentes ante la visita de Jesús: una, es la de quien cree saber qué es lo que le agrada al huésped y no hace otra cosa que afanarse por halagarlo; la otra, no es una actitud del que sabe sino del que quiere aprender, que está atento a la escucha del invitado. Jesús elogia la actitud de María, incluso dice que ella "escogió la mejor parte". Pero esto no quiere decir que Jesús desprecie o no valore el trabajo de Marta. Las palabras de Jesús a Marta están llenas de ternura: "Marta, Marta..." Con estas palabras Jesús invita a Marta a no dejarse llevar por el activismo, a no preocuparse demasiado por cosas secundarias; y, a ejemplo de María, darse tiempo para el silencio, la contemplación, la escucha atenta de la Palabra de Jesús. Las actitudes de las dos hermanas, Marta y María, son para nosotros dos tipos de actitudes complementarias de cara a Dios y a su el Reino en nuestra vida ordinaria: Marta representa el servicio, el trabajo, la acción... María, la escucha de la Palabra de Dios, la reflexión, la oración... O como decía san Benito: "ora et labora", ora y trabaja; Dios es primero y todo lo demás se te dará por añadidura…En otros palabras, dar a Dios y a la salvación el primer lugar- oración y escucha de la Palabra de Dios- y desde Él, desde el encuentro con Dios, realizar nuestros trabajos diarios. Trabajar para Dios en la familia y para la familia, sin olvidarse de Dios, de los bienes que duran para la vida eterna.

Que la Virgen de la Soledad nos enseñe a vivir el Evangelio en medio de la vida diaria, que nos enseñe a orar y trabajar, que sepamos juntar el trabajo y la vida en Dios- oración y escucha de la Palabra de Dios; que nos haga hombres y mujeres de oración en la acción, a semejanza de Cristo, que trabajaba fuerte durante el día y luego dedicaba largas horas de la noche a la oración.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)